

Mauro Cerbino e Isabella Giunta, compiladores

Biocapitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales

Antonio Negri, Michael Hardt
y Sandro Mezzadra



UNIVERSITÀ DELLA CALABRIA



Scuola di dottorato in Conoscenze e
Innovazioni per lo Sviluppo
"Andre Gunder Frank"



**INSTITUTO
DE LA
CIUDAD**

Biocapitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales / compilado por Mauro Cerbino e Isabella Giunta. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2013

138 p.

ISBN: 978-9978-67-393-5

POLÍTICA ; AMÉRICA LATINA ; CAPITALISMO ; BIOCAPITALISMO ; MOVIMIENTOS SOCIALES ; NEOLIBERALISMO ; MOVIMIENTO INDÍGENA ; CONFEDERACIÓN DE NACIONALIDADES INDÍGENAS DEL ECUADOR (CONAIE) ; ECUADOR

320.980 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.edu.ec

ISBN: 978-9978-67-393-5

Cuidado de la edición: Carolina Páez V. y Vanessa Bonilla

Imagen de Portada: Pablo Jijón Valdivia

Transcripción de ponencias: Isabella Giunta y Marco Panchi

Traducción del italiano: Luca Mariotti

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: Gráficas V&M

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: mayo de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador

Índice

Presentación	7
--------------------	---

Prólogo

En diálogo abierto con Antonio Negri, Michael Hardt y Sandro Mezzadra	9
<i>Mauro Cerbino e Isabella Giunta</i>	

Primera Parte

Biocapitalismo y constitución política del presente	19
<i>Antonio Negri</i>	

Transformaciones en los procesos de Gobierno y movimientos sociales en América Latina	43
<i>Michael Hardt y Sandro Mezzadra</i>	

América Latina: entre impasse y nuevo conflicto social. Notas para reabrir la discusión.....	97
<i>Sandro Mezzadra</i>	

Segunda Parte

Diálogos con representantes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)	109
Diálogos con representantes de otras organizaciones sociales (CNC-Eloy Alfaro, Mujeres por la Vida)	125
Los autores.	137

Diálogos con representantes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)

El movimiento indígena en Ecuador en los tiempos de Rafael Correa. Un diálogo entre Toni Negri, Michael Hardt y Sandro Mezzadra –con la participación de Mauro Cerbino e Isabella Giunta– y Humberto Cholango y Luis Macas de la CONAIE.

La CONAIE (Confederación de las nacionalidades indígenas del Ecuador) desde su constitución, a finales de los años 80, ha desarrollado un papel crucial en las luchas indígenas y en general en las movilizaciones sociales que han atravesado a Ecuador, en particular en los años noventa y durante la primera década de 2000. El protagonismo social de esta histórica organización es ampliamente reconocido a nivel nacional e internacional, aunque en la última década ha pasado por algunas crisis y ha sufrido cierto redimensionamiento de su capacidad de acción directa, por dinámicas externas e internas. Las primeras se mueven en el ámbito de la necesidad de redefinir su propia identidad y agenda política, incluido el hecho de recontrar modos y estrategias de acción que permitan la articulación con el resto de los movimientos sociales y eviten el repliegue hacia una dimensión exclusivamente étnica.

Por lo que se refiere a las dinámicas externas, se trata de la obligación de afrontar un ‘afuera’ que se materializa, y se va reconfigurando paulatinamente, en complejos desafíos de resistencia, compartidos en líneas generales con los movimientos sociales del país. Tensiones vinculadas con

contextos cambiantes, sociales y políticos, que se pueden resumir sintéticamente en una fase de empeoramiento de las políticas neoliberales y de la dependencia (hasta 2006) seguida por una época que muchos definen post-neoliberal, caracterizada por procesos significativos de reanudación de la estatalización ‘neo-desarrollista’ y de promoción de la redistribución de la riqueza a través de un aumento del gasto social (a partir de la presidencia de Rafael Correa, de 2007 a la fecha).

Un momento crucial para la CONAIE probablemente es la ruptura, en julio de 2003, de la alianza entre el movimiento indígena y Lucio Gutiérrez¹ y la sucesiva división en el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, entidad creada por la CONAIE en 1995, junto con otros sectores sociales, como herramienta de participación en el espacio político-electoral local y nacional. Sin embargo, desde el año 2003 hasta la fecha, la CONAIE ha promovido y participado en importantes movilizaciones sociales, tal como es la campaña de resistencia al Tratado de Libre Comercio (TLC) en negociaciones con los EEUU o el ciclo de iniciativas –realizadas junto con otros actores sociales– que fueron dirigidas a influenciar a la Asamblea Constituyente de Montecristi de 2007-2008. Momento de gran agitación, productor de una Constitución formal e innovadora que incluye, entre otras cosas, la propuesta del ‘Buen Vivir’: en oposición al concepto colonial de desarrollo. Se indica una transición hacia una economía social, popular y solidaria junto con un sistema social basado en la soberanía alimentaria, la defensa de los derechos de la naturaleza y el Estado plurinacional.

No es este el lugar para desarrollar un análisis sobre los vacíos que existen por un lado entre el panorama de transición radical esbozado por la Constitución de 2008, y por el otro la constitución material ecuatoriana y las concretas dinámicas avanzadas por el Gobierno ‘progresista’ de Rafael Correa en el período post-constituyente.

Sin embargo, vale la pena resaltar la necesidad de una constante reflexión crítica sobre la relación entre los movimientos y la ‘gente’, para entender el estado y las perspectivas y potencialidades que atraviesan y caracterizan un Gobierno ‘progresista’ como el ecuatoriano actual. En la búsqueda de una aproximación sobre por qué las fuerzas sociales que han

generado las condiciones de posibilidad de los destacados procesos de cambio en curso, a través de sus movilizaciones de destitución y la producción creativa a favor de una agenda post-neoliberal, hoy en día no son protagonistas indiscutidos de estos desafíos de transformación. Entre estas fuerzas está la CONAIE, que sin duda ocupa un papel fundamental.

La presencia natural de altibajos en la capacidad de organización y de acción política de sujetos sociales como la CONAIE, así como el progresivo distanciamiento, cada vez mayor, que hay entre esta organización y el Gobierno de Rafael Correa –separación marcada, desde mucho tiempo, mediante permanentes y recíprocas deslegitimaciones, a más de casos de persecuciones de dirigentes indígenas, hasta la reciente configuración de una candidatura presidencial distinta respecto al presidente actual²– no justifican en absoluto el hecho de que las luchas, el protagonismo social y la agenda política de esta organización puedan volverse invisibles y marginales.

La de la CONAIE es una historia de batallas sociales, del trabajo de una potencia de destitución y constitución y del perfilarse de triunfos, crisis y nuevos desafíos, muchos de los cuales se pueden encontrar en el texto siguiente, que representa una transcripción casi literal del diálogo con Humberto Cholango³ y Luis Macas⁴ en la reunión del 13 de noviembre de 2012, organizada en ocasión de la visita a Quito de Toni Negri, Michael Hardt, Sandro Mezzadra y con la participación de Mauro Cerbino e Isabella Giunta.

Pregunta: *¿Tenemos mucha curiosidad por conocer su opinión sobre el contexto actual ecuatoriano y el estado de las luchas del movimiento indígena?*

Luis Macas: Estoy convencido de que no es posible entender lo que sucede hoy en día sin recorrer toda la trayectoria de los movimientos sociales ecuatorianos. El movimiento indígena, sin alguna duda, ha sido el punto de referencia de estas luchas sociales, si bien muchos no quieren reconocer que el movimiento indígena puede pensar más allá de sus propias reivindicaciones, específicas y concretas. Estoy seguro, de hecho, que nuestra lucha

va más allá. Obviamente no podemos renunciar a la acción de reivindicación, sino ¿de qué viviríamos? Y me refiero, por ejemplo, a la lucha por la recuperación de la tierra, los territorios, los recursos que se encuentran allí y que representan la base material y espiritual de la reproducción. Por eso estamos obligados a continuar una lucha de reivindicación.

Algunos dicen que nuestras luchas empezaron en los años noventa, sin embargo creo que fue mucho antes. No sólo la lucha por la tierra y la identidad, sino muchas más; aunque es innegable que estas fueron los pilares del movimiento indígena. En este sentido tenemos que remarcar algunas logros importantes: en primer lugar las reformas agrarias realizadas en este país, aunque no se hicieron como hubiéramos querido y no obstante el hecho de que todavía existe una fuerte concentración de la tierra, el agua y los otros recursos en manos de unos pocos. Otro triunfo que hay que resaltar consiste en la conquista de un espacio al margen de la educación formal, a través de la constitución del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (sin embargo al momento actual no sabemos nada de este sistema, ni quién está a cargo). Se trata de espacios puntuales pero necesarios para avanzar con la lucha del movimiento indígena; sin embargo, la óptica ha sido siempre la lucha estratégica, desde las rebeliones y las guerras de Túpac Amaru. Para nosotros estas luchas representaron verdaderos puntos de referencia; por eso no podemos asombrarnos cuando nos dicen que somos de 'izquierda por naturaleza'.

No debemos olvidar el ejemplo que nos dieron las mujeres luchadoras como Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado. En esa época el Partido Comunista fue nuestro aliado, no se trataba justamente de luchas aisladas, sino se referían a algo más grande. Este mecanismo de articulación se ha reforzado en los últimos treinta años, hasta el momento en que el movimiento indígena ha salido a la luz como un indiscutible actor social y político. Incluso la gente parecía sorprendida y se preguntaba, ¿de dónde salen estas personas? Por cierto, durante la época colonial fuimos invisibles y no nos reconocieron ningún significado importante en este país; pero en los años noventa, el movimiento indígena se manifestó públicamente y logró hacerlo justamente en virtud de las luchas anteriores.

Se confrontan dos paradigmas distintos: por un lado el sistema en el que vivimos, sus leyes y el poder político; por el otro, el sistema comunitario, que es el nuestro, que cuenta con sus reglas y donde priman la colectividad, los valores, las decisiones colectivas. Dos sistemas totalmente diferentes. Sin embargo, no se trata de valores que funcionan solamente para los pueblos indígenas, sino representan una posibilidad para todos los seres humanos. Como el famoso 'Buen vivir' del que ahora habla todo el mundo, y que, entre otras cosas, según yo no representa la traducción exacta del *Sumak kawsay*, o sea de las formas de vida y pensamiento indígenas, que evidentemente no se limitan al comprarse una TV de plasma o al mero consumismo.

El proyecto de un Estado plurinacional responde a la presencia de una gran diversidad de culturas, pueblos y propuestas que el Estado, caracterizado por sus bases coloniales, no ha podido incorporar en su gestión, erigiéndose al margen de las propuestas del movimiento indígena, las cuales poco a poco se han convertido en propuestas de los movimientos sociales en general.

Humberto Cholango, quien está aquí con nosotros, lideró y organizó la participación de la gente en Montecristi, durante el periodo constituyente, para que se pudiera influenciar el proceso mediante nuestras propuestas. Rafael Correa es sólo el resultado de la construcción histórica y de la lucha de los movimientos sociales; y estas propuestas y luchas se concretizan en este Gobierno. Incluso se mencionan en la Constitución de 2008, por ejemplo, a través del reconocimiento de los derechos de la naturaleza. Un objetivo conseguido gracias al compromiso unitario con ecologistas y trabajadores, de hecho no se trata de una propuesta generada solamente en el seno del movimiento indígena, sino de una construcción colectiva que demuestra el nivel de comprensión recíproca y acuerdo alcanzado entre el movimiento indígena y muchos otros sectores sociales del país.

Para nosotros la Constitución actúa como arma en la lucha. En materia de derechos se ha avanzado muchísimo, por cierto, no en virtud de la voluntad todopoderosa del Gobierno, sino por medio de las presiones sociales, que han permitido forjar la Constitución tal como está ahora. Y estas luchas no han sido sólo de los indígenas, sino de los campesinos, los

ecologistas y los movimientos sociales en general. Basta pensar que Alberto Acosta, durante su presidencia en la Asamblea Constituyente de Montecristi, tuvo mil doscientas reuniones, entre las cuales al menos novecientas fueron con representantes de los movimientos sociales.

Una revolución es hecha por el pueblo, las masas, como decía Marx, no por el caudillismo. La revolución se refleja y se materializa en profundos cambios dentro de un país. Por ejemplo, ¿cuál era la reivindicación principal de todos los campesinos e indígenas?, la Revolución Agraria, pero hasta la fecha no se ha dado un sólo paso hacia adelante. Las viejas estructuras de poder de este país aún rigen: está claro que no ha cambiado nada. Y hay más, los niveles de pobreza siguen creciendo. Obviamente ha habido un aumento a nivel macroeconómico, pero ¿cómo se redistribuye este crecimiento de la riqueza? No sólo la CONAIE y las organizaciones del movimiento indígena, sino también otros sectores organizados de los movimientos sociales no se reconocen en la misma orientación y proyecto del Gobierno actual. Las posibilidades de transformación, en este país, todavía están en las manos de los trabajadores, que han sido ‘apaleados’ por este Gobierno, desde que los trabajadores del sector petrolero fueron acusados de cobrar sueldos altísimos. Luego culparon a los indígenas, en el intento de aniquilar nuestra organización y capacidad de acción como movimiento. La primera modalidad fue la cooptación, luego recurrieron a la fuerza. Muchos compañeros nuestros están enjuiciados.

Humberto Cholango: Quisiera añadir una reflexión respecto al levantamiento de 1990⁵ y las cuestiones que se llevaron adelante en aquella ocasión. Fueron esencialmente tres y veinticinco años después podemos reconocer que respecto a esto conseguimos algunos logros.

Me refiero, en particular, a la reivindicación de una Asamblea Constituyente con plenos poderes, enfocada a destruir el Estado colonial y patriarcal; a la propuesta de un Estado plurinacional y una sociedad intercultural, y finalmente al reconocimiento de las autonomías territoriales para una libre autodeterminación de los pueblos. Los años ochenta y noventa fueron el escenario de duras luchas, en la fase de máximo auge del neoliberalismo, el movimiento indígena toma posición como actor político y se convierte

en un interlocutor entre el Estado y la sociedad. Entonces pierde cualquier legitimidad quien dice que estamos concentrados sólo en nosotros mismos, debate típico de los años pasados y recientemente resucitado en ocasión de la candidatura de Auki Tituaña⁶ a la vicepresidencia.

En todo caso, el proceso constituyente y en general el proceso de transformación en curso no habrían sido posibles sin esa ola de crisis económica, crisis de la representatividad y de los partidos políticos que atravesaron toda la región sudamericana. Me refiero a eventos como la aparición de Chávez, la caída de Fujimori, o también el derrocamiento de tres gobiernos, aquí en Ecuador. Lo hicimos como movimientos sociales, como sociedad no convencional que obviamente no participaba en el ejercicio del poder institucional, pero estaba organizada. Y así impusimos la agenda política. Las propuestas de cambio no provienen de las academias o los partidos, sino nacen de abajo, de los excluidos.

Por otro lado la Constitución actual no representa la síntesis perfecta, pero sin duda recoge las aspiraciones de las luchas y los esfuerzos que llevamos adelante para cambiar el equilibrio de fuerzas con el poder. La ruptura con el Gobierno no es reciente; llegamos a la misma aprobación de la Constitución de 2008 con divergencias. Como CONAIE no tuvimos nunca un acuerdo o un pacto político con Rafael Correa⁷, esto porque ya habíamos tenido una experiencia muy negativa con Lucio Gutiérrez. Sin embargo, existía cierta convergencia en la agenda, en particular respecto a algunos puntos, por ejemplo la revocatoria de la concesión de la base militar de Manta a los Estados Unidos, el rechazo al TLC y el impulso a la revolución agraria.

Rafael Correa no quiere cambiar este tipo de Estado; sinceramente parece que no quiere hacerlo, aunque en sus discursos ataca la oligarquía. Claro, sacó a un empleado del Banco Mundial, y promueve la cuestión de la integración a través de la UNASUR, que sin duda representa una excelente política; o también otorgó el asilo a Assange. Pero en el país permanecen dificultades enormes. Ahora Correa declara que va a desafiar al sistema bancario, garantizando que subirá el bono de la pobreza a costa de este⁸. Sin embargo, hasta la fecha no ha hecho nada para redistribuir las utilidades de los bancos, más bien ha hecho de todo para que los ban-

cos crezcan: las ganancias aumentaron, permitiendo una consolidación de estos bloques de poder. En general, los grupos económicos que se han consolidado en el control del mercado nacional son sesenta.

A menudo Rafael Correa se enfrenta públicamente a los medios de comunicación, pero no porque tiene el convencimiento de transformarlos, sino para defenderse de sus ataques. Repito, no tiene un verdadero convencimiento. Además, se muestra la incapacidad de muchos sectores del Gobierno para responder de manera adecuada a los desafíos del proyecto político, y así muchas cuestiones no proceden, como por ejemplo la ley de comunicación, del agua, de la tierra y muchas otras aún no aprobadas.

Por cierto, desde el punto de vista de la movilidad, el trabajo es perfecto, ahora nuestras carreteras están en mejores condiciones que las españolas, y sin duda se recuperó el control de las empresas petroleras, si bien se mantienen contratos para la concesión de servicios. De igual manera existe un Estado modernizador, en el sentido de que ejerce, por ejemplo, un control sobre el cumplimiento de los plazos, los procedimientos para los concursos y por lo general es dominado por la ‘meritocracia’. Esta, sin embargo, no se puede llamar participación en el Estado. Y el Estado plurinacional no existe, por donde se lo mire, emitir un decreto en base al cual el 12% de los trabajadores públicos debe ser indígena no significa construir un Estado plurinacional. Modernización, tecnocracia y predominio de la eficiencia se unen a la liquidación de la democratización y la participación. En otras palabras, se ha eliminado la posibilidad de que el pueblo participe y promueva estos procesos de transformación.

Tampoco la economía ha sido ‘socializada’, ya que en un enlace sabatino⁹ Rafael Correa afirmó: “desde luego estamos haciendo mejor las cosas a través del mismo modelo de acumulación; no queremos afectar a los ricos, sino construir una sociedad más justa y equitativa”. Se institucionalizó la propuesta del *Sumak kawsay*, pero el presidente sigue haciendo hincapié en la explotación de los recursos e incluso los definió estrechando oro en su puño: “los recursos con los cuales Dios nos bendijo” dijo. ¿Cómo puede hacer declaraciones de este tipo, después de que nuestro país sufrió siglos de explotación por el oro? Se trata de un enfrentamiento profundo, de ideas y conceptos, y nuestro distanciamiento sin duda no depende de que

no hemos sido tomados en cuenta como indígenas. Por otro lado, así son los procesos.

Existe una inversión pública importante, en los sectores de la educación, la salud y otros servicios sociales, y la pobreza ha disminuido. Sin embargo, hay que reflexionar sobre la calidad de la inversión en las escuelas y los hospitales. Por ejemplo, debido a la estrategia de la 'excelencia' que se quiere alcanzar en las universidades, se excluye a la mayoría de la población indígena, que no puede ingresar en los ateneos. Se han instituido para todos los ecuatorianos pruebas estándar, que no toman en cuenta la procedencia de distintos sistemas educativos, en particular del bilingüe. Es el Estado quien define la agenda, no son los movimientos sociales que la imponen al Estado.

Pregunta: *¿se equivocaron en su evaluación inicial o el Gobierno cambió el rumbo en el transcurso del tiempo?*

Humberto Cholango: Podría decirse que ambas hipótesis son ciertas. Correa se mueve con mucha gente alrededor, pero no toda comparte el mismo proyecto político y más bien aspira a mantener el *status quo*. Nosotros también pensamos que la revolución había llegado, por ejemplo, Correa se enfrenta al corporativismo¹⁰. Dice que es la peor plaga que puede afectar al Estado, pero mediante este discurso ataca también a los trabajadores y los indígenas. Habla de ciudadanía, pero no cree en las identidades y las colectividades. No somos un gremio de abogados o un sindicato, somos pueblos que poseen territorios, lenguas y estructuras sociales históricas. Y sucede aquí en Ecuador como en otros países. Detrás de este tipo de discursos se esconde la intención de atacar nuestras fuerzas y nuestras organizaciones. Si el ataque fuera sólo en contra de los indígenas, tal vez podríamos pensar que nos estamos equivocando en algo. Pero la agresión es hacia todo el mundo: ambientalistas, trabajadores, estudiantes. Algunos de nuestros dirigentes fueron acusados de terrorismo, es una situación bastante compleja, cuando la describimos, muchas veces no pueden creernos.

Hubo organizaciones, por ejemplo la CLOC y La Vía Campesina, que defendieron y respaldaron a Correa a nivel internacional. Pero ahora están

cambiando de posición, cuestionando este apoyo incondicional, frente a las declaraciones de Rafael Correa sobre la irrelevancia de una verdadera revolución agraria y la oportunidad de aumentar la productividad. Detrás de este discurso se esconde el problema de los organismos genéticamente modificados (OGM), y nosotros pensamos que tarde o temprano se permitirá su utilización¹¹. No es por casualidad que el presidente afirma que en la Constitución hay muchos errores infantiles y demasiados derechos y garantías.

Al fin y al cabo ya no se habla de mutua incompreensión respecto a las modalidades de diálogo, sino de maneras de pensar totalmente distintas.

Pregunta: *En esta evaluación, ¿qué importancia tiene su experiencia de participación en el Gobierno con Lucio Gutiérrez?*

Luis Macas: Bueno, sin duda esa experiencia dejó una huella, sin embargo considero que Rafael Correa desde el principio ha llevado adelante un proyecto político diferente, respecto al de los movimientos sociales. No participó en las luchas de los años anteriores a su Gobierno, no estaba aquí en Ecuador, y cuando volvió estuvo más presente en ámbito académico que en la militancia con los movimientos sociales. Se alejó a partir del primer momento, y es por eso que los movimientos sociales no están junto a Rafael Correa.

Estoy convencido de que hay puntos de convergencia que en determinados momentos permitieron un acercamiento. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 2006, durante el balotaje, obviamente no podíamos apoyar a Álvaro Noboa, y así el movimiento indígena dio una clara indicación de voto a favor de Rafael Correa. En esa fase la cuestión más urgente y visible era la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, una dura lucha para los movimientos sociales, también en oposición al Gobierno anterior al de Correa, que estaba por suscribirlo. Luego había el problema de la base militar de Manta y la no renovación de los acuerdos con las fuerzas armadas estadounidenses. Además la expulsión de la compañía petrolera estadounidense Oxy (con la cual ahora estamos

afrontando serios problemas legales). Básicamente estos eran los puntos de acuerdo entre Correa y el movimiento indígena.

El mismo acuerdo no se ha reflejado en la agenda política general. La prioridad era concretar nuestras propuestas a través de la Asamblea Constituyente de Montecristi. Pero desde entonces empezaron las primeras divergencias, porque nuestras propuestas no le gustaban del todo a Correa. Por ejemplo, cuando en Montecristi se discutía la multinacionalidad, el Presidente se puso furioso, y dijo que el 3% de la población no podía imponer un modelo de país, si el resto de la población no lo aceptaba, una actitud que estaba cerca del racismo. Todavía muchos de nosotros se preguntan, cómo fue posible la aprobación de la multinacionalidad como uno de los temas fundamentales de la Constitución, en vista del rechazo absoluto del presidente.

Al fin y al cabo Correa fue fiel desde el comienzo a un proyecto de modernización del capitalismo; ¿construyó carreteras maravillosas en Zamora (que es zona de yacimientos mineros)?, claro, pero los fondos los pusieron los inversionistas chinos, que quieren llevarse el oro. Otro emblema de Correa fue la cuestión de la deuda externa, que al comienzo tuvo un enorme respaldo, pero luego disminuyó. De hecho nunca se aclaró qué cosa se hizo precisamente respecto a la deuda, y por eso sigue siendo una de las reivindicaciones de los movimientos sociales. Los movimientos sociales llevan adelante esta propuesta y Correa, con gran habilidad, se adueñó de la misma. Esto no quita que ahora están impulsando el ingreso de capital chino para explotar los recursos presentes en el país.

Humberto Cholango: El valor total de los contratos de venta anticipada suscritos con los inversores chinos es de alrededor de 8,9 billones de dólares americanos. ¿Qué punto de comparación puede haber entre una corporativización del Estado ejecutada por los poderes fuertes a través del ejercicio de un control directo, por un lado, y por el otro nuestras batallas, por ejemplo para manejar los programas de educación bilingüe? El Gobierno ha dicho que: “la CONAIE no se debe entrometer, es una cuestión que debe ser manejada y controlada por el Estado”. Obvio, pero la pregunta que surge es: ¿el Estado con quién quiere construir una sociedad intercultural?

Pregunta: *Desde un punto de vista formal, la retórica de la eliminación de la corporativización del Estado es parte fundamental del discurso neoliberal. Sin embargo es evidente que el intento de Correa es proponerla de manera distinta, con el objetivo de desarrollar un tipo de ciudadanía que, en último término, resulta despolitizada. En esta situación la pregunta es siempre la misma: ¿qué significa desarrollar unas luchas sociales en condiciones sumamente distintas respecto a los años ochenta y noventa? Entre otras cosas, sería oportuno ponerse esta pregunta en una escala regional. Lo que me sorprende es que en América Latina los movimientos sociales han logrado desarrollar un increíble poder de destitución. Movilizaciones de tipo insurreccional que han abierto nuevos espacios políticos, permitiendo así el sucesivo desarrollo de gobiernos 'progresistas'. Por tanto un poder no sólo negativo, es decir capaz de derrocar a los gobiernos, sino que puede establecer, a la vez, una agenda política. Creo que se puede decir que después de la fase de destitución el poder fue tomado por gobiernos que, al comienzo, fueron obligados a rendir cuenta a los movimientos sociales, pero que luego se adueñaron de los procesos de cambio. Si bien en ciertos casos solo retóricamente. ¿Cómo llevar adelante la lucha frente a unos gobiernos que actúan en el ámbito de la retórica, y usan a los movimientos sociales como base de su misma legitimación?, ¿qué quiere decir radicalizar la lucha con esta clase de gobiernos?*

Humberto Cholango: En el pasado experimentamos algunos procesos y nos damos cuenta de que vivimos dinámicas muy originales. En el caso ecuatoriano y en el boliviano, el poder fue tomado por gobiernos que se apropiaron de la agenda política y los temas de los movimientos sociales. Y esto provoca el colapso de la agenda de los mismos movimientos sociales, porque el tema está ahí, en el ámbito institucional. Tenemos que reconocer que como movimientos sociales no estábamos preparados, pero justamente son estos aspectos que nos reorganizan y permiten una nueva articulación de la lucha. En efecto no se trata de salir a la calle para gritar contra Rafael Correa y Evo Morales (aunque los dos son muy diferentes). Las luchas de los movimientos sociales deben construir un imaginario distinto, a nivel regional y en cada territorio.

¿Cómo articular la lucha contra el extractivismo? Años atrás varios Foros Sociales Mundiales tuvieron un papel importante para la articulación de esta lucha, pero no creo que puedan seguir haciéndolo. Las luchas por la defensa de los territorios están en todos los países; ya no se trata de salir a la calle para protestar contra el aumento de las tarifas del transporte público o del gas, sino para nuevas reivindicaciones. Algunas veces, probablemente, la sociedad no nos entenderá por completo; pero eso no le quita legitimidad a estas protestas. Llevar adelante una lucha social es muy diferente que hacer oposición por sí mismo y acabar juntándose con cualquiera (medios de comunicación, etc.). Esta no es nuestra línea, aunque los medios de comunicación quisieron involucrarnos en un mecanismo parecido al que hubo en Venezuela durante el enfrentamiento electoral entre Chávez y Capriles, no lo vamos a permitir y ya lo demostramos durante las movilizaciones que llevamos adelante en marzo pasado.

Pregunta: En resumen, se trata de una despolitización de los movimientos sociales y de cierta cooptación de los dirigentes y, algunas veces, de las propias organizaciones. Pero, por otro lado, somos testigos de algunos cambios significativos que ocurren en el ámbito social, como por ejemplo el compromiso del Gobierno de Correa para evitar la precariedad laboral.

Luis Macas: El tema es más complejo, y por algún lado perverso, porque encubre la intención de desarticular el proyecto político. Considero que el objetivo de dismantelar la CONAIE, las comunidades y otros sectores se une a la voluntad de despolitizar que acabas de mencionar. En otras palabras, se trata de la voluntad de terminar un proyecto. Al fin y al cabo el ataque contra la corporativización del Estado parece estar dirigido más hacia abajo, más para librarse de nosotros que para aniquilar el control ejercido por los bancos. Por ejemplo, se niega el acceso a la universidad también a los campesinos, mediante la aplicación de pruebas ‘meritocráticas’.

Todo depende de la capacidad de reconstruir una agenda compartida, para que pueda renacer esa plataforma común que en el pasado permitió la articulación. Tenemos que tratar de reconstruirla y hacerla, si bien muchos nos demonizan por la colaboración con el Movimiento Popular Demo-

crático¹², un partido que no tiene cabida en Ecuador. Es el momento para empezar un diálogo orientado hacia la convergencia y planificar una agenda compartida, tomando en cuenta las condiciones concretas y actuales.

Humberto Cholango: Desarrollamos un acuerdo con profesores y estudiantes. No con todos, dado que hay también alas ‘oficialistas’. Se trata de acuerdos en el ámbito territorial, facilitados por el hecho de que los conflictos surgen en todo el territorio nacional: por la explotación minera, el agua, los grandes latifundios, etc. Por ejemplo, con referencia a la aprobación de la ley del agua, logramos un acuerdo entre CONAIE, la Confederación de Pueblos, Organizaciones Indígenas Campesinas del Ecuador (FEI), el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador (FEINE) y la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras del Ecuador (FENOCIN). La primera iniciativa remonta a marzo pasado y a la manifestación por el agua, una movilización unitaria que no necesariamente tiene relación con los actuales procesos electorales. Este es el caso, por ejemplo, de la Coordinación de los Movimientos Sociales del Ecuador, no todas las entidades están involucradas en la campaña o forman parte de las mismas coaliciones. Cada realidad tiene sus dificultades y, claro, no hay milagros. Por otro lado, construir una agenda indígena y campesina compartida es muy distinto a proponer una agenda nacional, para todos los sectores del país.

Estamos frente a desafíos enormes, sobre todo tras las relevantes inversiones realizadas por el Gobierno a favor de las comunidades locales. Se trata de una dinámica que necesariamente tenemos que afrontar, y trabajar en esto. Por ejemplo, en la manifestación de marzo, el Estado nos enfrentó con todo, movilizándolo el aparato, promoviendo contra-manifestaciones y una campaña de propaganda fundada en el desprestigio (culpándonos de ser golpistas financiados por los ‘gringos-barriga-llena’ y la CIA). Sin embargo, no nos pudo disgregar.

Notas

- 1 Ex militar que formaba parte –junto con Antonio Vargas, en ese entonces presidente de la CONAIE, y Carlos Solórzano, ex presidente de la Corte Suprema de Justicia– del triunvirato que se constituyó el 21 de enero de 2000, inmediatamente después de la destitución de Jamil Mahuad, autor de la dolarización de la economía ecuatoriana. Ese triunvirato duró pocas horas, por la deslegitimación proveniente de poderes nacionales e internacionales, pero Gutiérrez se volvió tan famoso como para vencer las elecciones y tomar la presidencia de Ecuador desde enero de 2003 hasta abril de 2005, cuando a su vez fue derrocado por la protesta de los ‘forajidos’.
- 2 La CONAIE –a diferencia de otras organizaciones sociales ecuatorianas, históricas y no– en la campaña por las elecciones presidenciales de febrero de 2013 no apoyaron al presidente actual, Rafael Correa, sino a Alberto Acosta, candidato de la Coordinadora Plurinacional de Izquierdas.
- 3 Actual presidente de la CONAIE.
- 4 Representante histórico del movimiento indígena ecuatoriano, fundador de la CONAIE y Ministro de Agricultura durante el primer período del Gobierno de Lucio Gutiérrez.
- 5 A mediados de 1990 la CONAIE promovió un levantamiento indígena, conocido como el levantamiento del *Inti Raymi*, que inauguró una serie de movilizaciones indígenas nacionales ocurridas en el tiempo (en 94, 99, 2000 y 2001). Entre los hechos principales de 1990: ocupación pacífica de la Iglesia de Santo Domingo en Quito (mayo 90) y paros de carreteras realizados en distintas zonas del país por varios días (junio 90). En su totalidad el levantamiento de 1990 obligó a la sociedad ecuatoriana a reconocer la vitalidad y la fuerza de los pueblos indígenas, y además sus denuncias en contra del sistema social y político, ambos excluyentes.
- 6 Auki Tituaña, quien pertenecía a la CONAIE y a Pachakutik, fue alcalde durante años –el primer indígena en Ecuador– de la ciudad andina Cotacachi, contribuyendo a la promoción de procesos de Gobierno local de participación. En 2011 fue candidato a la presidencia de la CONAIE, que sin embargo ganó Humberto Cholango por más de 100 votos. En octubre de 2012 se presentó como candidato a la vicepresidencia junto con el ex banquero de derecha Guillermo Lasso. La CONAIE rechazó públicamente esta candidatura, que en todo caso fue abandonada por problemas de reconocimiento ante el Consejo Nacional Electoral.
- 7 A diferencia de otras organizaciones sociales ecuatorianas, algunas de ellas históricas. Por ejemplo, la FENOCIN, la CNC-EA e la FENACLE, en septiembre de 2006, suscribieron un acuerdo con Rafael Correa (en ese entonces candidato presidencial) a favor de la Revolución Agraria.
- 8 Efectivamente el parlamento ecuatoriano el 21 de noviembre de 2012, algunos días después de este diálogo con la CONAIE, debatió y aprobó el Proyecto de Ley Orgánica para la Redistribución del Gasto Social, enviado con trámite económico urgente por la Función Ejecutiva, que preveía el aumento de \$35 a \$50 del Bono de Desarrollo Humano (que Cholango define el Bono de la pobreza), aumento que en parte se cubre mediante las utilidades del sistema financiero privado.
- 9 Espacios de información que Rafael Correa utiliza cada sábado, itinerantes en diferentes lados del país y transmitidos por los medios públicos de comunicación a nivel nacional.
- 10 El Gobierno de Rafael Correa interpreta el ‘corporativismo’ por un lado como el histórico y notable sometimiento de la institucionalidad pública a los intereses particulares de grupos económicos (sobre todo las grandes empresas y el sistema financiero privado), y por el otro como un fenómeno más reciente, relativo a la participación de algunos representantes sociales (movimientos, asociacionismo, universidades, etc.) en la gestión de organismos estatales que más que nada se ocupan de la protección de los derechos y el desarrollo social; esta participación es cuestionada, en caso de que no corresponda a la búsqueda del “bien común”, sino, al contrario, de intereses particulares. Entre los casos más delicados, está el de la Dirección Nacional de Educación Bilingüe (DINEIB): en febrero de 2009 el Gobierno de Rafael Correa emitió una Resolución que revocaba las funciones antes delegadas a las organizaciones indígenas (y de hecho ejercidas por la CONAIE), entre las

cuales el nombramiento de altos cargos, como la Dirección Nacional y provinciales de la DINEIB. Luego el Ministerio de Educación hizo declaraciones en las cuales se decía que esta decisión fue motivada por el control ejercido por la CONAIE sobre la DINEIB, definido como un control que buscaba fines políticos y particulares, incapaz de reunir la diversidad de visiones propias de las nacionalidades y las organizaciones indígenas del país, y que provocaba, en cierta manera, una baja calidad del Sistema de Educación intercultural Bilingüe.

- 11 La constitución aprobada en 2008 declara que Ecuador es un país libre de OGM, al menos por lo que se refiere a las simientes y los cultivos.
- 12 El Movimiento Popular Democrático (MPD) es un partido de inspiración filo-maoísta, respaldado en particular por docentes del sector público, estudiantes de secundaria y universitarios. Tal como Macas señala en la entrevista, este partido no tiene mucha cabida en Ecuador, probablemente porque en general se lo asocia con prácticas de adoctrinamiento de docentes y estudiantes, y su enrolamiento en recurrentes movilizaciones (muchas veces violentas), a más de un control histórico sobre el sistema educativo nacional, que tenía faltas enormes. Inicialmente a lado de Alianza País (el partido de Rafael Correa), el MPD luego se alejó por el rechazo tajante al proceso de evaluación del Sistema Educativo adoptado por el Gobierno.